

Identidad mexicana e interés político: Predictores de bienestar social y anomia

Francisco A. Laca Arocena*, Juan Carlos Mejía Ceballos** y Claudia Yañez Velasco*

RESUMEN

Este estudio pone a prueba el supuesto de que las diferencias percibidas en la identidad mexicana y en el interés en la política condicionan la percepción del bienestar social y de la anomia social. Se adoptó la teoría de la identidad social de Tajfel de tres dimensiones para medir la identidad mexicana y el modelo de cinco dimensiones de Keyes para el bienestar social. Una muestra de 211 participantes en edad de votar del estado de Colima, México, contestó una batería de tres cuestionarios y datos sociodemográficos. Los resultados muestran que los individuos con un alto nivel de identidad mexicana y de interés por la política, comparados con los que tienen bajo nivel, perciben mayores niveles de bienestar social y menor nivel de anomia. Las correlaciones de la identidad y el interés por la política fueron positivas para el bienestar social y negativas para la anomia, respectivamente. El factor afirmación e identificación con la identidad predijo mejor la integración y actualización social, componentes del Bienestar Social.

ABSTRACT

This paper tests the hypothesis that perceived differences in Mexican identity and political interest condition social well-being and the perception of anomie. The three dimensions of Tajfel's social identity theory was adopted to measure Mexican identity, as well as the five dimensions of Keyes's model for social well-being. A sample of 211 subjects of voting age from the State of Colima, Mexico, filled out a battery of three questionnaires and sociodemographic data. Results show that individuals with a high level of Mexican identity and political interest perceive high levels of social well-being and low level of anomie compared with those who scored low. Correlations were positive for social well-being and negative for anomie, with respect to identity and political interest. The factor of identity affirmation and identification predicted better social integration and actualization, components of social well-being.

Recibido: 13 de Enero de 2010
Aceptado: 23 de Marzo de 2010

LA IDENTIDAD COLECTIVA DESDE LA PSICOLOGÍA

Con sus antecedentes en la sociología, la identidad colectiva tardará décadas en ser adoptada por la psicología, y esto ocurrirá principalmente de la mano de la psicología cultural. "El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura" (Giménez, 2007, p. 54); podemos ver un ejemplo de esta relación en la crítica de la postmodernidad donde a la percepción de una cultura fragmentada, difusa, se asocia una identidad igualmente fragmentada e inestable (Bauman, 2000, 2008); la identidad refleja así la cultura que la ha conformado y sufre las crisis de ésta. Durante la mayor parte del pasado siglo XX la psicología estadounidense y europea consideraban de validez universal todos los datos obtenidos en sus investigaciones, la variable cultura permanecía ausente de éstas (Díaz-Guerrero, 2003). Aunque desde los años sesenta psicólogos de terceros países venían estudiando los efectos de la diferenciación cultural, en México Díaz-Guerrero investigará la identidad mexicana en relación con diversas variables psicológicas; no será hasta la década de los ochenta en que la psicología cultural (*cultural psychology*) adquiera reconocimiento de disciplina diferenciada y ampliamente aceptada (Shweder y Sullivan, 1993).

Palabras clave:

Identidad Social; Bienestar Social; Anomia;
Interés Político; Participación Política.

Keywords:

Social Identity; Social Well-being; Anomie;
Political Interest; Political Participation.

* Cuerpo Académico Psicología de la Salud, Facultad de Psicología, Universidad de Colima. Av. Universidad 333, Colonia Las Víboras, 28040 Colima, Col., México. Correos electrónicos: francisco_laca@ucol.mx y claleyave@ucol.mx

** Departamento de Procesos Psicológicos Básicos de la Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, España Av. Tolosa 70, 20018 San Sebastián, Guipúzcoa, España. Correo electrónico: oneyonka@hotmail.com

Sociológicamente, la modernidad ha supuesto el paso de una sociedad de adscripción, donde los individuos heredaban la práctica totalidad de las características de su identidad social, a una sociedad del logro donde los sujetos han de ir construyendo en contextos de gran movilidad identidades que requieren ser renovadas periódicamente (Bauman, 2009). Las dificultades para el sujeto en la construcción de una identidad que ya no viene socialmente determinada parecen evidentes; “cuando la tradición se debilita y prevalece la elección de estilo de vida, el yo no es inmune” (Giddens, 2009, p. 60). En las sociedades más desarrolladas, donde la identidad ya no es adscrita al sujeto por su origen familiar, género, etnia u otra condición exógena, se espera que ésta sea flexible adaptándose a los cambios coyunturales. Lo que se gana en flexibilidad se pierde en seguridad. A las indudables ventajas de la movilidad social aportada por la modernidad, que teóricamente no limitaría a nadie por sus orígenes sino que retribuiría individualmente por los desempeños, se contrapone la inseguridad de lo provisional.

“Se espera y se prefiere que la identidad pueda fundirse fácilmente y adaptarse a moldes de formas distintas. Lo que antes era un proyecto para toda la vida, hoy se ha convertido en un atributo del momento” (Bauman, 2009, p. 24).

Sin ignorar la fuerza uniformadora de la publicidad en esta civilización del consumo a la hora de conformar estilos de vida que reflejarían las identidades individuales, y reconociendo el incremento de la desigualdad y la exclusión social de amplias capas de la población que carecen de la posibilidad real de escoger estilos de vida (Giddens, 2007). En el orden post-tradicional de esta modernidad tardía “la auto-identidad se convierte en un esfuerzo reflexivamente organizado” (Giddens, 2007, p. 38). Si actualmente en la construcción de la identidad lo individual adquiere mayor peso específico que lo colectivo, si la mayor parte de las características identitarias ya no son heredadas sino organizadas por el sujeto y, además, organizadas provisionalmente (Bauman, 2009), los aspectos psicológicos adquieren tanta o mayor importancia que los sociales en la composición de la identidad cultural, étnica o colectiva.

Desde la psicología social, Tajfel (1978, 1981) propuso su Teoría de la Identidad Social (TIS) definiendo ésta como “aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social junto con el juicio de valor y el significado emocional asociados a dicha pertenencia” (1981, p. 292). La identidad étnica sería una

especificación de la identidad social (Smith, 2002) en aquellas sociedades donde la raza pudiera ser un factor influyente. De la definición seminal de Tajfel se desprenden tres dimensiones de la identidad social: a) el componente cognitivo, saber que uno pertenece a determinado grupo; b) el valorativo, juzgar que la pertenencia a ese grupo puede tener consecuencias favorables/desfavorables; y c) el componente emocional, evocado por el conocimiento de pertenecer a un grupo y la valoración asociada a esa pertenencia. Aún cuando investigadores de este tópico han añadido otros posibles componentes de la identidad social (Smith, 2002), los tres contenidos en la definición citada (cognitivo, evaluativo y emocional) cubren aceptablemente la multidimensionalidad de este constructo. La Teoría de la Auto-categorización del Yo (TAC) de Turner (1985) complementará la teoría de Tajfel incidiendo en mayor medida en los procesos cognitivos de categorización que conforman la identidad (Scandroglio, López y San José, 2008).

EL BIENESTAR SOCIAL DESDE LA PSICOLOGÍA

En su acepción original en el ámbito de la economía, el bienestar social (*social well-being*) se interpreta como un índice de la desigualdad de la distribución económica en el seno de una sociedad.

“La valoración de la desigualdad de una distribución es un caso especial de una forma más genérica de enfocar la valoración de cualquier estado social” (Salcedo, 1994, p. 10).

Cuando a finales del siglo XIX, Pareto halló una relación estable entre la escasa proporción de personas con mayores ingresos de Inglaterra y el elevado porcentaje de riqueza que disfrutaban, y que proporciones similares se repetían analizando otros países y otras épocas (Koch, 2009), estaba describiendo un índice de bienestar social, en este caso del injusto reparto de la riqueza. En nuestros días, se utilizan diversos parámetros para describir la distribución del bienestar material en los países. Principalmente, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el índice de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), el segundo más ajustado que el primero para describir las verdaderas desigualdades entre los países y entre las clases sociales en el seno de los mismos (Centeno, 2007). Mediado el pasado siglo, la ciencia política que transcurría con un enfoque sociológico importará de la Economía algunos supuestos metodológicos tales como la elección racional y el individualismo metodológico (Batlle, 2007). Las elecciones económicas de los individuos y sus niveles de bienestar material cobrarán importan-

cia creciente en otras ciencias sociales, por ejemplo el desarrollo económico comenzará a ser estimado como un requisito de la misma democracia en la teoría política (Lipset, 2007).

El desinterés tradicional de la Psicología por los aspectos gratificantes de la existencia aparece evidente al repasar el índice de cualquier manual de psicología, como señalan Kahneman, Diener y Schwartz (2003). Tan sólo a partir del último cuarto del pasado siglo, algunos investigadores se interesan en los factores que favorecen y mantienen el bienestar psicológico de las personas. Comienzan a aparecer en la literatura constructos como “bienestar subjetivo” (Diener, 1980), “optimismo aprendido” (Seligman, 1992) o “felicidad objetiva” (Kahneman, 2003). Esta primera línea de investigación denominada “hedónica” (Blanco y Díaz, 2005), se centra en las vivencias subjetivas del individuo que muestran en general escasa relación con las condiciones materiales de su existencia.

“Un dato consistente, repetido en diversas investigaciones que relacionan el bienestar subjetivo de los individuos con las condiciones objetivas de vida en sus sociedades (renta per cápita, escolarización, tasas de mortalidad infantil, delincuencia, desempleo, etc.), muestra que la relación es muy baja” (Laca, Verdugo y Guzmán, 2005, p. 330).

Una segunda línea de investigación denominada “eudaemónica” (Blanco y Díaz, 2005), considerará aspectos más objetivos del desarrollo personal tales como los estilos de afrontar retos vitales, el esfuerzo por lograr metas, la integración social, etc. La investigación en psicología de la salud aporta evidencia de que las percepciones positivas de la sociedad en los individuos y de su actuar personal en ella, se asocian con sus niveles de salud tanto mental como física: “La salud es un estado de bienestar que tiene como protagonista a un sujeto socio-histórico” (Blanco y Díaz, 2006, p. 9). La necesidad de tomar en consideración lo social, además de lo individual, en el bienestar del sujeto propició la generación de una propuesta de “bienestar social”, término que en psicología adquiere un significado ajeno al que tiene en Economía. Keyes lo aborda como “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad” (1998, p. 122). Identificó cinco dimensiones: a) Integración social, evaluando la calidad de nuestras relaciones; b) Aceptación social, como sentimiento de pertenencia a una comunidad; c) Contribución social, balance de la utilidad de nuestras aportaciones a la comunidad y la valoración que ésta hace de las mismas; d) Actualización social,

confianza en el futuro de la sociedad, confianza en que ésta se desarrolla y nos ofrece oportunidades de desarrollarnos con ella; y e) Coherencia social, dimensión complementaria a la anterior que evaluando nuestra capacidad de comprender las dinámicas de la sociedad nos posibilitaría actualizarnos. Tanto la Actualización como la Coherencia aparecen como dimensiones opuestas al constructo anomia social. La Aceptación, por su parte, parecería en alguna medida una dimensión similar al componente valorativo de la identidad social (Tajfel, 1981) que describíamos en el apartado anterior. Las cinco dimensiones del bienestar social (Keyes, 1998) muestran relación muy significativa con la autoestima (positiva) y con la depresión (negativa) que es un sólido indicador del estado de salud mental (Blanco y Díaz, 2006).

ANOMIA SOCIAL

Etimológicamente, carencia de norma u orden. Colectivamente, la anomia describe la escasa cohesión de una sociedad con baja integración de los individuos y los grupos o clases. Individualmente, designa los comportamientos asociales e insolidarios de las personas. Término introducido en la sociología por Durkheim, caracterizaría a las épocas de transición cuando un modelo social (normativo, político y, sobre todo, económico) está siendo abandonado sin que uno nuevo haya logrado sustituirlo plenamente. Merton (1965) redefine la anomia como la discrepancia entre las metas propuestas por una sociedad y la falta de acceso de muchas personas a los medios necesarios para alcanzar esas metas. La relación entre fines y medios se debilita, los fines aparecen como incongruentes para una gran parte de la población por falta de posibilidades reales para alcanzarlos.

Como otros países en desarrollo o “economías emergentes”, México ha hecho suyos los fines consumistas y de logros individualistas característicos de las sociedades neoliberales. Al mismo tiempo, aproximadamente el 50 % de su población vive en pobreza, de ésta casi veinte millones en pobreza extrema (Diario *Milenio*, 29 Noviembre 2009). Es obvia una incongruencia para, al menos, la mitad de la población mexicana entre fines y medios, entre metas sociales y posibilidades personales. Además de un escenario colectivo percibido por los individuos, la anomia describe también comportamientos individuales en dicho escenario. Donde la anomia de la sociedad aparece muy alta a los ciudadanos, la anomia individual no es considerada por muchos de éstos como negativa en sí misma (Benbenaste, Etchezahar y Rio, 2008); aparece justificada como astucia para sobrevivir. El popular dicho mexicano: *el que no tranza no avanza*, es una reivindicación popular de la

anomia asumida por muchos como único recurso de progreso social. Por otra parte, no cuidar la limpieza de los lugares públicos porque nadie lo hace o evadir impuestos porque todo el que puede lo hace, son dos ejemplos típicos de anomia individual en un contexto de abolición de la experiencia común y de las responsabilidades compartidas. En este sentido, adelantamos el supuesto de que en la sociedad mexicana un alto grado de identidad colectiva (social), el orgullo de ser mexicano, no sería menoscabado por la percepción de la anomia o ésta no se percibirá como una grave disfuncionalidad del sistema social.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente estudio empírico de corte transversal tiene un triple objetivo: 1) explorar los efectos de la identidad mexicana en la percepción del bienestar social y la anomia; 2) explorar los efectos del interés y la participación política en el bienestar social y la anomia; y 3) identificar entre las variables del presente estudio la que mayor influencia tenga en predecir la percepción del bienestar social y de la anomia. Avanzamos como hipótesis para estos objetivos que: 1) los factores componentes de la identidad mexicana correlacionarán positivamente con factores del bienestar social percibido y negativamente con la anomia social percibida; a mayor identidad mexicana mayor percepción de bienestar social y menor percepción de anomia. 2) los factores interés y participación política correlacionarán positivamente con el bienestar social y negativamente con la anomia social y 3) probablemente, alguno de los componentes de la identidad mexicana será un buen predictor de una percepción baja de anomia y, consecuentemente, de una elevada percepción de bienestar social.

MÉTODO

Muestra

Compuesta por 211 participantes mayores de edad del estado de Colima (107 h, 104 m; rango de edad 18-72 años con media en 33). El 74,4 % reportó haber participado con su voto en las últimas elecciones, ya fueran locales o nacionales. Este porcentaje es superior a la participación real en el estado en los últimos comicios de 2006 y 2009.

MEDICIONES

Identidad Social. Para medir la identidad mexicana, considerando las tres dimensiones que componen la identidad social en el modelo de Tajfel, usamos para la dimensión uno y tres (cognitiva, emocional) una adap-

tación del factor “identificación y afirmación étnica” de la *Escala de Identidad Étnica Multigrupo* validada al español por Smith (2002), original de Phinney (1992), que evalúa la importancia y el significado afectivo de saberse miembro de un grupo o un colectivo. Este factor consta de 7 ítems en forma de escalas Likert desde 1 (nada de acuerdo) hasta 6 (totalmente de acuerdo). Siguiendo la sugerencia del autor de esta versión en castellano, sustituimos la palabra que hace referencia al colectivo validado por la palabra «mexicano» (*me siento fuertemente ligado a lo mexicano; estoy orgulloso de los mexicanos*). En nuestra versión este factor tiene un índice de fiabilidad de $\alpha = 0,92$. Para medir la tercera dimensión (evaluativa) de la identidad social utilizamos un ítem de valor único: *¿cuál es la valoración que das a los mexicanos?* Con una escala de respuesta desde 0 (muy mala) hasta 10 (muy buena).

Bienestar Social. Se empleó el instrumento Escalas de *Bienestar Social* (Keyes, 1998), validado al español por Blanco y Díaz (2005) que evalúa las cinco dimensiones del modelo de Keyes con el mismo número de factores: 1) integración social, 2) aceptación social, 3) contribución social, 4) actualización social y 5) coherencia social. Contiene 25 ítems en forma de frases afirmativas (ejemplo por orden de factores descritos arriba: *siento que soy una parte importante de mi comunidad; creo que la gente no es de fiar; no tengo nada que ofrecer a la sociedad; para mí el progreso social no existe; la sociedad ya no progresa*) que se responden con un formato de respuesta tipo Likert desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 5 (totalmente de acuerdo). A excepción de los ítems 1, 2, 3, 4, 12, 16, 19, el resto son inversos. La consistencia interna (α) de los factores es de: 0,69, 0,83, 0,70, 0,79 y 0,68, respectivamente.

Anomia Social. Utilizamos la *Escala de Anomia* validada al español por Rodríguez (2006) a partir de Srole (1956). Consta de 9 ítems con cuatro opciones de respuesta tipo Likert desde 1 (nada de acuerdo) hasta 4 (muy de acuerdo) conformando un sólo factor. Mide las actitudes y creencias de desintegración o desorganización social (ejemplo: *los funcionarios públicos no están realmente interesados en lo que le pasa a la gente promedio*). La fiabilidad del instrumento es de $\alpha = 0,67$ y para nuestra muestra obtuvimos un alpha de 0,76.

Interés y Participación Política. Se emplearon dos preguntas tomadas de la encuesta social europea (*European Social Survey, 2007*) como variables independientes. El ítem: *¿en qué medida dirías que te interesa la política?* Mide interés por la política usando el formato de respuesta tipo Likert desde 1 (nada) hasta 5 (mucho); el segundo ítem dicotómico: *¿votaste en las últimas elecciones?* Mide participación política.

PROCEDIMIENTO

Se escogieron diferentes lugares de confluencia general (centros comerciales, clínicas privadas, urgencias y atención familiar del IMSS, el centro de la ciudad, cafeterías y restaurantes, el exterior de facultades universitarias y calles de distintas colonias) para localizar participantes voluntarios mayores de edad. Un miembro del equipo explicaba de manera individual (o a varios si iban en compañía) el propósito del estudio, solicitando a su vez la colaboración para que contestaran a una batería de cuestionarios asegurando el anonimato y uso de datos sólo para fines científicos. Se les dejó que respondieran a la batería de manera individual en presencia del encuestador. Los datos se recogieron en el mes de noviembre de 2009. El tratamiento estadístico de los datos se realizó con el SPSS (versión 10.0).

RESULTADOS

En la Tabla 1, se muestran las puntuaciones medias en los factores de identidad social, bienestar social, anomia social e interés por la política. Los resultados indican puntuaciones altas e intermedias en estos constructos. Las mujeres puntuaron más alto en los factores que miden la identidad (4,75 y 7,32 vs. 4,50 y 6,98); los hombres puntuaron ligeramente mayor que las mujeres en tres de los cinco factores del Bienestar Social (integración social: 3,58 vs. 3,54, contribución social: 4,05 vs. 3,97, y actualización social: 3,22 vs. 3,14), y las mujeres en dos (aceptación social: 2,68 vs. 2,65, y coherencia social: 3,55 vs. 3,47). Aplicada la prueba *t*, ninguna de estas diferencias de medias entre géneros resultó estadísticamente significativa por lo que en la Tabla 1 no se muestran las medias separadas por género. Las puntuaciones en la escala de Anomia fueron prácticamente iguales para ambos sexos. En interés por la política, los hombres reportan un mayor interés (2,76 vs. 2,69), no resultando significativa esta diferencia.

Las correlaciones entre los constructos de este estudio se reproducen en Tabla 2. Los dos factores que componen la Identidad Social (afirmación e identificación de la identidad, y valoración de ésta) presentan una fuerte correlación positiva significativa entre ellos indicando que nuestra elección de variables para la medición de este constructo fue adecuada. Estos dos factores de la identidad mexicana muestran una positiva correlación estadísticamente significativa con 4 factores del bienestar social (integración, actualización, aceptación y contribución). Asimismo, se encontró una correlación negativa significativa de estos dos factores que componen la identidad con el factor anomia social.

Tabla 1.
Medias de los Participantes (N= 211).

Subescalas	Total	
	M	DT
Identidad Social:		
Afirmación e identificación ^a	4.63	1.30
Valoración de la identidad ^b	7.15	2.10
Bienestar Social ^c :		
Integración social	3.57	0.78
Aceptación social	2.67	0.99
Contribución social	4.02	0.77
Actualización social	3.18	1.04
Coherencia social.	3.51	1.09
Anomia ^d	2.79	0.62
Interés por la política ^e	2.73	1.14

Nota: El formato de repuesta fue: a) De 1 a 6. b) De 0 a 10.

c) De 1 a 5. d) De 1 a 4. e) De 1 a 5.

Al analizar la relación entre el interés por la política con el bienestar social y la anomia, encontramos que correlaciona positiva y significativamente con los cinco factores que componen el bienestar social y negativamente con el factor anomia, siendo la fuerza de estas correlaciones moderada aunque estadísticamente significativa (ver Tabla 2). La participación política (el acto de votar) muestra un grado muy débil de correlación negativa significativa con tres factores del bienestar social: integración ($r = -0.14$, $p < .05$), aceptación y actualización ($r = -0.15$, $p < .05$, respectivamente). Los cinco factores del bienestar social se relacionaron negativa y significativamente con la anomia, siendo su fuerza de correlación moderada a débil.

A continuación, se dividió la muestra en tres grupos de acuerdo con el tercil de su puntuación en los dos factores de la identidad (afirmación e identificación con la identidad y valoración de la misma) con objeto de comprobar la hipótesis de que *a mayor identidad mexicana, mayor percepción de bienestar social y menor percepción de anomia*. En los análisis se consideraron solamente los participantes con niveles altos y bajos (excluyendo nivel intermedio). Las diferencias en «afirmación e identificación de la identidad» y «valoración de la identidad» fueron significativas entre los grupos altos y bajos en identidad ($F_{(1,115)} = 121,30$, $p < .01$ y $F_{(1,115)} = 479,12$, $p < .01$, respectivamente). Como puede observarse en la Tabla 3, los participantes con alto nivel de afirmación e identificación con la identidad mexicana perciben mayores niveles de bienestar social en todas las escalas que lo componen en com-

Tabla 2.
Correlaciones entre Identidad Social, Bienestar Social, Anomia Social e Interés por la Política.

Subescalas	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Identidad Social:									
1. Afirmación e identificación	-	.68**	.46**	.30**	.20**	.43**	.02	-.21**	.07
2. Valoración de la identidad		-	.32**	.28**	.11	.41**	.04	-.20**	.04
Bienestar Social:									
3. Integración social			-	.41**	.36**	.52**	.24**	-.27**	.21**
4. Aceptación social				-	.32**	.55**	.41**	-.49**	.29**
5. Contribución social					-	.48**	.42**	-.33**	.23**
6. Actualización social						-	.42**	-.52**	.24**
7. Coherencia social							-	-.40**	.20**
8. Anomia								-	.22**
9. Interés por la política									-
* $p < .05$. ** $p < .01$.									

paración con el grupo de nivel bajo, siendo esta diferencia significativa en cuatro factores a excepción del factor “coherencia social”. Además, el grupo con nivel alto de afirmación e identificación con la identidad percibe menor anomia social, siendo esta diferencia también significativa.

El ANOVA similar al anterior, pero tomando como variable intergrupos el nivel de valoración de la identidad mexicana apoyó los resultados mostrados con la afirmación e identificación con la identidad (Tabla 3).

En este caso, además del factor “coherencia social”, la diferencia de medias entre los grupos (nivel alto vs. nivel bajo) no fue significativa para el factor del bienestar social «contribución». Los grupos de nivel bajo en los dos factores de la identidad social obtuvieron correlaciones negativas significativas en anomia y correlaciones positivas significativas en tres componentes del bienestar social (integración, aceptación y actualización).

Para comprobar los efectos del interés por la política en los niveles de percepción del bienestar social y la anomia se crearon dos grupos (nivel alto vs. nivel bajo) para el factor «interés por la política». Las diferencias de medias entre los grupos (bajo, $M= 2,27$, vs. alto, $M= 4,40$) fueron significativas, $F_{(2,209)} = 15,85$, $p < .01$. En la Tabla 3 puede observarse que los participantes con mayor nivel de interés en la política percibieron niveles altos de bienestar social y nivel bajo de anomia en comparación con el grupo de menor nivel. Las diferencias resultaron estadísticamente significativas excepto en los facto-

Tabla 3.
Medias, Comparaciones y Relaciones del Bienestar Social y la Anomia en Función del Nivel de Identidad e Interés por la Política.

Subescalas	Afirmación e Identificación ^a				$F_{(1,143)}$	Valoración de la Identidad ^b				$F_{(1,115)}$	Interés por la Política ^c				$F_{(1,209)}$
	Bajo Nivel		Alto Nivel			Bajo Nivel		Alto Nivel			Bajo Nivel		Alto Nivel		
	M	r	M	r		M	r	M	r		M	r	M	r	
Integración social	3.12	.37**	3.89	.15	37.21**	3.26	.34**	3.78	.04	12.88**	3.51	.19*	3.76	.13	3.38
Aceptación social	2.40	.43**	2.94	.03	11.81**	2.25	.27*	2.88	-.08	14.11**	2.57	.22**	3.04	.22	8.26**
Contribución social	3.85	.14	4.23	-.01	9.45*	3.89	.02	4.13	.36	2.69	3.97	.24**	4.20	.12	3.03
Actualización social	2.67	.45**	3.49	.01	22.90**	2.65	.42**	3.55	-.15	21.97**	3.10	.21**	3.49	.16	5.02*
Coherencia social	3.50	-.09	3.61	.08	0.31	3.40	-.05	3.63	-.13	1.20	3.42	.15	3.86	-.07	5.78*
Anomia	2.94	-.36**	2.70	-.02	6.06*	2.92	-.26**	2.69	.04	4.76*	2.84	-.17*	2.61	-.08	5.01*

Nota: ^a Nivel Bajo= 1.00 a 4.49; M= 3.03, DT= 0.83; n= 71. Nivel Alto = 5.50 a 6.00; M= 5.81, DT= .17; n=74.

^b Nivel Bajo= 0.00 a 6.00 en formato de respuesta; M= 4.56, DT= 1.57; n= 64. Nivel Alto= 9 a 10; M= 9.49, DT= .50; n=53.

^c Nivel Bajo= 1 a 3 en el formato de respuesta; M= 2.27, DT= .78; n= 166. Nivel Alto= 4 a 5; M= 4.40, DT= .50; n= 45.

* $p < .05$. ** $p < .01$.

res: integración y contribución. Fue el grupo de bajo nivel el que obtuvo las correlaciones positivas significativas en cuatro componentes del bienestar social y la correlación negativa significativa en anomia.

En la exploración de los efectos de la participación política con el bienestar social y la anomia, los resultados mostraron efectos principales sobre tres factores del bienestar social: integración, $F_{(1,209)} = 4,23, p < ,05$; aceptación, $F_{(1,209)} = 4,57, p < ,05$; y actualización, $F_{(1,209)} = 4,74, p < ,05$. Los participantes que reportaron haber votado presentaron niveles más altos de percepción de bienestar social y menor percepción de anomia.

Con el propósito de localizar la variable que mayor influencia tiene en la predicción de los componentes del bienestar social y la anomia, se realizaron análisis de regresiones múltiples estándar. En la Tabla 4, se muestra el resumen de las regresiones considerando como variables dependientes los cinco componentes del bienestar social y el factor de la anomia, y como variables predictoras los dos factores de la identidad social y el interés por la política. La variable «valoración de la identidad» incumplió el supuesto de normalidad y una transformación no resolvió la violación. El factor «afirmación e identificación con la identidad» (dimensión cognitiva y afectiva de la identidad mexicana) predice con mayor fuerza dos componentes del bienestar social (integración y actualización). El interés por la política predice tres componentes del bienestar social (aceptación, contribución y coherencia), así como la anomia social, pero con una fuerza débil. Finalmente, se realizó la validación de los resultados de las regresiones llevando a cabo una validación

cruzada 75/25 %, utilizando 214381 como semilla de aleatorización. Las reducciones (*shrinkage*) en la varianza explicada fueron menores que el 2 %, cumpliendo con el criterio mínimo.

DISCUSIÓN

La media en afirmación e identificación con la identidad mexicana, elementos cognitivo y emocional de la identidad, tiende a ser alta, mientras la valoración de esta identidad se muestra moderada. Hay congruencia en ambos valores, no siendo el rango del primero (tendente a alto) muy alejado del segundo (en la parte superior de un rango moderado). Las medias en los factores componentes del bienestar social, tienden a altas en el caso de la integración, la contribución y la coherencia sociales. Esta percepción del bienestar social tendente a alta pareciera inesperada desde un análisis académico de la realidad social. Si bien México, tras una larga transición de su sistema político de dos décadas, no alcanza una democracia de calidad, calidad en términos de resultados (Morlino, 2007), y presenta serios déficits en dos condiciones esenciales a toda democracia de calidad: estado de derecho (una justicia independiente por encima de los poderes ejecutivos) y rendición de cuentas (*accountability*) (Cansino y Covarrubias, 2007). Estas carencias del sistema social mexicano, evidentes para cualquier politólogo, pueden no serlo para el común de los ciudadanos. Una vez más, encontramos que las percepciones de los individuos son una construcción subjetiva de su realidad que guarda poca relación con los datos relevantes para el académico y el estadístico. El orden

Tabla 4.
Resumen de las Regresiones Múltiples Estándar y de los Análisis de Validación.

Variables Dependientes	VP	B	Beta	Cambio en R ²	R Split= 1.0 seleccionada	R Split ~ 1.0	R ²	R ² Corregida	Reducción R ² - R ² corregida
1. Integración	A	.27	.45**	.25	.50	.49	24.5%	23.0%	1.5%
2. Aceptación	C	.23	.27**	.17	.39	.45	15.4%	13.7%	1.7%
3. Contribución	C	.15	.22*	.09	.29	.28	8.0%	7.0%	1%
4. Actualización	A	.22	.27*	.26	.48	.58	22.7%	21.2%	1.5%
5. Coherencia	C	.19	.20*	.04	.14	.29	2.1%	0.1%	2%
Anomia	C	-.11	-.20*	.91	.25	.45	6.1%	4.2%	1.9%

Nota: 1. VP= Variable Predictor, A= Afirmación e identificación con la identidad, B= Valoración de la identidad, C= Interés por la política.

2. Simbología: B= Pendiente, β = Cambio mayor de la VD asociado con una unidad de cambio de las VI, R= Coeficiente de correlación múltiple para las relaciones entre el grupo de VI y la VD en muestra de entrenamiento (seleccionada) y muestra de validación (no seleccionada), R²= Varianza explicada para muestras de entrenamiento y validación.

* $p < .05$. ** $p < .01$.

social no sólo ofrece datos objetivos para alimentar las estadísticas, “también está en la mente de cada uno de nosotros” (Blanco y Díaz, 2006, p 21). En las sociedades latinoamericanas, como la mexicana, donde “la desproporción entre los objetivos culturalmente prescritos y los medios para alcanzarlos se vuelve permanente, latente” (Cueva, 2003, p. 10), no es sorprendente el conformismo de gran parte de la ciudadanía con un sistema social que no recuerdan fuera nunca muy diferente. Conformismo que, por otra parte, no les impide percibir una anomia social relativamente alta (2.79 de un máximo posible de 4). Recordemos, por otra parte, la llamada Teoría de la Justificación del Sistema propuesta por Jost y Banaji (1994) y generada en estudios sobre la psicología de la justicia. La mayor parte de la gente prefiere creer que el sistema social en que viven es justo y se resisten a aceptar que sea injusto y caprichoso, incluso en sistemas sociales que generan grandes desigualdades (Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007).

Conforme a nuestras hipótesis, los componentes de la identidad mexicana correlacionan positiva y significativamente con los factores del bienestar social, y negativa y significativamente con la anomia. Separando la muestra en dos grupos según su nivel bajo/alto en los factores de la identidad, vemos también confirmada la hipótesis de que a mayor nivel de identidad mexicana corresponderá una mayor percepción de bienestar social y una menor percepción de anomia, resultando estas diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Por otra parte, veíamos que los participantes en este estudio presentan simultáneamente puntuaciones altas en componentes del bienestar social al tiempo que no dejan de percibir una anomia relativamente alta. En toda realidad social, los resultados escapan frecuentemente a dicotomías teóricas, por ejemplo una alta percepción de bienestar social se esperaría, desde la teoría, en aquellas muestras que presentasen una muy baja percepción de anomia; aquí encontramos que unos mismos participantes perciben un relativamente alto bienestar social al tiempo que una relativamente alta anomia. Retomando lo que avanzábamos en el apartado de la introducción sobre la anomia social, aventuramos que en la cultura mexicana la anomia quizás sea percibida más como una característica estable del sistema que como el síntoma coyuntural de una época de crisis, y cualquier juicio sobre el sistema social asume previamente su existencia. Hasta donde llegó nuestra revisión bibliográfica, no hallamos muchos estudios sobre anomia en ámbito mexicano, por lo tanto evitamos generalizaciones al respecto.

El interés por la política muestra unos efectos similares a los de la identidad. Se dividió a los participantes en dos grupos según manifestasen un interés bajo/alto por la política; el interés alto por la política correlaciona en una mayor percepción de bienestar social y menor de anomia siendo estas diferencias significativas para los factores: aceptación social, actualización social, coherencia social y anomia. Aquí los resultados sí corresponden plenamente a lo esperable desde el marco teórico; aquellos factores que como la actualización y la coherencia sociales describen lo contrario, precisamente, de la anomia muestran la mayor diferencia significativa positiva entre quienes manifiestan mayor interés por la política y los que se interesan menos, y una diferencia significativa negativa con la percepción de anomia. Se comenta por sí solo el dato de que se muestre más interés y participación formal en la política (votar) cuando se percibe menor anomia en el sistema y mayor bienestar social. Añadiríamos que como se describe en el apartado de la muestra un 74 % afirmaron haber votado en elecciones pasadas. Como quiera que este dato supone aproximadamente 10 puntos por encima del porcentaje real de votantes en el estado de Colima en 2006 y 2009 (en torno al 60 %), queda abierta a discusión interpretar si este porcentaje tan elevado de votantes indica que la muestra resultó ser “particularmente politizada” o si algunos participantes mintieron bajo el conocido sesgo de “deseabilidad social”; *lo responsable, lo políticamente correcto es votar, por tanto respondo que he votado*.

De los hallazgos encontrados aportamos a la literatura sobre el tema que la «afirmación e identificación con la identidad» (dimensiones cognitiva y afectiva del modelo de Tajfel) resultó ser la predictora más fiable de los componentes del bienestar social: integración y actualización, y que «el interés por la política» es el mejor predictor de la aceptación, la contribución y la coherencia sociales; así como el mejor predictor negativamente de la anomia.

Creemos confirmada la tesis principal del presente estudio, que las percepciones del bienestar social y de la anomia en los participantes vienen condicionadas por sus niveles de identidad colectiva y de interés por la política. En algún grado, una fuerte adhesión a la identidad mexicana introduce un sesgo de apreciación de la realidad social, se la percibe más satisfactoria; consecuentemente, sin dejar de percibir considerables niveles de anomia en la sociedad mexicana parece aceptarse ésta con mayor tolerancia o, en todo caso, tendría unos efectos deslegitimadores menores al que se da en otras culturas (Blanco y Díaz, 2006; Merton,

1965; Srole, 1956, 1965). En todo caso, creemos insuficientes los estudios sobre la anomia social en ámbito mexicano para establecer conclusiones definitivas. La identidad social o colectiva desde Tajfel (1981) viene tomándose en psicología social como un componente importante del autoconcepto del individuo, aquella parte del autoconcepto que se nutre de la pertenencia a un amplio colectivo (social, cultural o étnico); es congruente con la defensa de un autoconcepto positivo que las personas tiendan a valorar satisfactoriamente el sistema social del que creen formar parte. Al establecerse comparaciones con otros grupos sociales, en el caso del mexicano con otras nacionalidades, una muy insatisfactoria percepción del propio sistema social provocaría fuertes disonancias con la motivación básica de valorarse positivamente a sí mismo. Por otra parte, en los miembros de grupos sociales o económicos muy desfavorecidos aceptar la legitimidad y justicia del sistema social equivale a aceptar que su propia situación se debe a déficits personales o de su clase o subgrupo (Morales et al., 2007); esto indica la conveniencia de considerar en ulteriores investigaciones la variable nivel socioeconómico en su relación con la construcción de la identidad colectiva y la percepción del bienestar social.

REFERENCIAS

- Battle, A. (2007). *Diez textos básicos de ciencia política*. Colección Ciencia Política (3ª ed.). Barcelona, España: Ariel.
- Bauman, Z. (2009). *El arte de la vida*. Colección Contextos (nº 144). Barcelona: Paidós. (Traducción de *The art of live*. Cambridge, UK: Polity Press, 2008).
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre* (ensayo nº 72). México, DF: CONACULTA. (Traducción de *Liquid times. Living in an age of uncertainty*. Gius, Laterza & Figli, 2007).
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Benbenaste, N., Etchezahar, E. y Río, M. (2008). Psicología de la anomia. *Summa Psicológica*, 5(2), 63-74.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17(4), 582-589.
- Blanco, A. y Díaz, D. (2006). Orden social y salud mental: Una aproximación desde el bienestar social. *Clinica y Salud*, 17(1), 7-29.
- Cansino, C. y Covarrubias, I. (2007). *Por una democracia de calidad. México después de la transición*. México, DF: Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.
- Centeno, M. A. (2007). El liberalismo y la buena sociedad en el mundo ibérico. En J. H. Prado (coord.), *Heterodoxias liberales* (pp. 22-61). México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cueva, M. (2003). Anomia y perplejidad en la América latina y el Caribe del siglo XXI. *Cuicuilco*, 10(8), 1-21.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: Psicología del mexicano 2*. México, DF: Trillas.
- Diener, E. (1980). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Giddens, A. (2007). Modernidad y Autoidentidad. En J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad* (2ª ed). Colección Ciencias Sociales (nº 12). Barcelona: Anthropos.
- Giddens, A. (2009). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas* (13 reimpresión). México, DF: Taurus. (Traducción de *Ru-naway World*. London: Profile Books Ltd., 1999).
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Colección Intersecciones (nº 18). México, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, e ITESO.
- Jost, J. T. y Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system-justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1-27.
- Kahneman, D. (2003). Objective happiness. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwartz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp. 3-25). New York: Russell Sage Foundation.
- Kahneman, D., Diener, E. y Shwartz, N. (2003). *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Keyes, C. (1998). Social well-being. *Social Psychology Quarterly*, 61, 121-140.
- Koch, R. (2009). *El principio 80/20. El secreto de lograr más con menos*. Colección Paidós Empresa (nº 114). Barcelona: Paidós. (Traducción de *The 80/20 principle. The secret of achieving more with less*. London: Nicholas Brealey Publishing, 2007).
- Laca, F., Verdugo, J. y Guzmán, J. (2005). Satisfacción con la vida de algunos colectivos mexicanos. Una discusión sobre la psicología del bienestar subjetivo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 325-337.
- Lipset, S. M. (2007). Algunos requisitos sociales de la democracia: Desarrollo económico y legitimidad política. En A. Battle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política*. Colección Ciencia Política (3ª ed., pp. 113-150). Barcelona: Ariel.
- Merton, R. (1965). *Teoría y estructuras sociales*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, J. F., Moya, M. C., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*. 3ª ed. Madrid, España: McGraw Hill.
- Morlino, L. (2007). Calidad de la democracia. Notas para su discusión, En C. Cansino e I. Covarrubias (coord., pp. 27-54), *Por una democracia de calidad. México después de la transición*. México, DF: Centro de Estudios de Política Comparada.
- Phinney, J. (1992). The multi-group ethnic identity measure: A new scale for use with adolescents and young adults from diverse groups. *Journal of Adolescent Research*, 7, 156-176.

- Rodríguez, J. M. (2006). Análisis comparativo de confiabilidad y validez de dos escalas de anomia. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(2), 193-204.
- Salcedo, D. (1994). *Elección social y desigualdad económica*. Colección Ciencias Sociales (nº 5). Barcelona: Anthropos.
- Scandroglio, B., López, J. S. y San José, M. C. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Seligman, M. (1992). *Learned optimism*. New York: Pocket Books y Simon & Schuster Inc.
- Shweder, R. A. y Sullivan, M. A. (1993). Cultural psychology: Who needs it. *Annual Review of Psychology*, 44, 497-523.
- Smith, V. (2002). La escala de identidad étnica multigrupo (EIEM) en el contexto costarricense. *Actualidades en Psicología*, 18(105), 47-67.
- Srole, L. (1956). Social integration and certain corollaries: An exploratory study. *American Sociological Review*, 21, 709-716.
- Srole, L. (1965). A comment on "Anomy". *American Sociological Review*, 30, 757-762.
- Tajfel, H. (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. (Traducción española: *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona: Herder, 1984).
- Turner, J. C. (1985). Social categorization and the self-concept: A social cognitive theory of group behavior. En E. J. Lawler (Ed.), *Advances on group processes: Theory and research* (Vol. 2, pp. 77-122). Greenwich: JAI Press.